

el cual se dirige el poeta en búsqueda de otros sentidos entre silbido y silbido (poema). Con esta base metafórica sustentada en el trabajo de la tierra/palabra, el libro se estructura en tres partes: «Labranza», «Siembra» y «Recolección», equivalentes al planteamiento, nudo y desenlace, respectivamente, de un relato que el poeta proyecta sobre su estado y circunstancias vitales.

En el primer conjunto («Labranza»), encontramos piezas que plantean la situación con poemas que abordan el espacio y la memoria personal («Atom heart mother», el viaje a ese espacio aldeano (Maúllan los tejados), «Barbería Iberia»), las circunstancias y el autorretrato del sujeto poético («NEM», «La oveja negra», «69 lunas»), la memoria personal («Vicks vaporub», «69 lunas»), colectiva e histórica que dignifica el fracaso («Los barcos hundidos») o se fusionan en el poema («República», «Canal de los presos», «Cronología de ultratumba»).

Tras este planteamiento tiene lugar la segunda parte («Siembra»), el nudo o conflicto del libro, cuyo motor generador de tormentas emocionales se concentra en el impactante poema «Los ángeles guardan bajo sus alas una cebolla partida en dos de intenso cobalto casi éter», poema que transmite un dolor, que entendemos elegiaco ante la pérdida paterna si seguimos el relato sugerido por el contexto y el libro, en general, un bello homenaje a los padres y al universo rural donde vuelve el poeta. En este sentido, *Silbar todavía* se relaciona en su forma y contenido con el famoso cuadro de Marc Chagall *Mi aldea y yo* (1911), donde el pintor también ofrece una visión onírica, un recuerdo borroso compuesto por retazos de diferentes escenas que quedaron grabadas en la mente del artista («Paseo en Renault 7 con pegatina de Expo-92»). A medida que avanza el libro ya podemos relacionar como en un juego de espejos ciertos poemas entre sí, como el que aborda la mirada hacia los padres ancianos del presente («Mitología doméstica») con los jóvenes progenitores del poeta en el magnífico poema de la primera parte «Cortázar nunca estuvo allí».

Por último, el libro concluye con «Recolección», poemas que abordan la muerte («Oración»), y la despedida del ser querido («Despedida»), o bien, palpan el peso del dolor en poemas catárticos donde leer supone «abrir

un libro como una cuchilla de afeitar» («Pasar páginas pasar»). No obstante, también en esta parte se conjugan todos los temas comentados anteriormente y, en general, se mezclan en las distintas piezas: la memoria histórica («Fusilamiento»), pero especialmente la memoria íntima y el presente en el pueblo («Sonata 1980», «Eskay blues», «Bar triste de pueblo»). Cierra el libro los últimos versos del poema «Tabaco mojado» con un broche que reafirma el realismo mágico de este libro tan rico en imágenes: *Al encender el cigarro, mil años de soledad / subirán en cada viruta del humo*. De alguna manera, estos versos nos confirman lo ya comentado al principio sobre la visión poética de Juan Cuevas: nos revela una evidencia intuitiva, saltándose los límites de la percepción común y la interpretación «lógica» de la realidad. En resumen, supone afirmar lo imposible, darlo por cierto con toda naturalidad. De hecho, la cita inicial de Alejandra Pizarnik aludía precisamente a esta clave fundamental del libro.

Sin temor a equivocarme, pienso que *Silbar todavía* es un libro excepcional en nuestro campo literario. Situado al margen, lejos del centro, su naturaleza es esa precisamente: permanecer resistiendo lejos del éxito, hacer de esa conciencia una seña de identidad, y usar la palabra poética para refugiarse contra la tormenta que se cierne sobre el sujeto lírico. La poesía como resistencia, pues, para continuar silbando a pesar de la lluvia.

Ver detrás de lo que está delante

DANIEL GARCÍA FLORINDO

Pablo Macías

Desde dónde, hacia cuándo

Valparaíso, 2020.

«Ver detrás de lo que está delante» es el membrete de las palabras preliminares de un magnífico ensayo de referencia, sin duda, sobre la poesía de Karmelo C. Iribarren: *Otra manera de decirlo* (Renacimiento, 2017), obra de Pablo Macías (Arcos de la Frontera, 1979), autor que

ahora nos sorprende con su propia incursión en la creación poética con *Desde dónde, hacia cuándo*.

Ya desde el propio título se plantea la oposición, el contraste, la ironía propia de un inteligente quiasmo, un enfoque que tensa y relativiza el espacio y el tiempo para ver más allá (evidenciarse, cuestionarse, contradecirse) lo que el observador (voz poética) y nosotros (lectores) tenemos por delante de nuestras narices. Como partícipes de un sistema o engranaje social, del cual el poeta aborda sus asperezas modulando una voz sutil, irónica, sarcástica y, ante todo, inteligente, el autor consigue desestabilizar la ficticia «seguridad» en la que cualquiera trata de cobijarse con mayor o menor éxito y responsabilidad, empezando lógica y emocionalmente por sí mismo. Cobra así sentido las dos citas iniciales del libro. La primera, de Samuel Beckett que tanto se relaciona también con el título: «Es allí donde iría, si pudiera irme; aquel el que sería, si pudiera ser». Y la segunda cita de la poeta Yolanda Ortiz, afinidad electiva del propio Macías que dice: «Estamos velando a un muerto / aquel nosotros que tanto se amaba». Efectivamente, en este sentido, el poeta trata de exorcizarse a sí mismo en un ejercicio de purificación a través de una escritura que pone las cartas boca arriba, y que en ningún caso puede resultar amable, sino absolutamente vergonzante. No obstante, el discurso del libro se plantea con una variedad luminosa de formas que caracteriza la profundidad de cada poema y, en general, de cada parte del libro. Abordemos a continuación las siguientes consideraciones sobre cada una de sus cuatro partes:

La primera parte se compone de ocho composiciones que ponen «por delante» su claro tributo a la poesía tantas veces etiquetada de Karmelo C. Iribarren, al que no en vano se le dedica el segundo poema titulado «Tu madurez». Son composiciones, pues, claras y rotundas, propias de un estilo inconfundible: poemas breves, de versos cortos, cargados de pesimismo y un lenguaje llano y coloquial que recrudece aún más el feísmo y la sucia realidad. Efectivamente, encontramos esa resonancia del «realismo sucio» («Intuición», «Aún quedan restos») de Iribarren o de Roger Wolfe en su vertiente más trascendental. El existencialismo de Macías aflora así con esta estética de manera rápida, eficaz, diáfana y cortante incitándonos a padecer la conciencia

de ser efímeros con los versos del primer poema «Atajo»: “Cambia de ruta. / Acepta el atajo. / Contempla de cerca / tu ruina”. El poema que cierra circularmente esta primera parte viene a funcionar como espejo del primero que acabamos de comentar, y como bisagra de la segunda parte. Si «Atajo» nos proponía mirar de cerca nuestras ruinas con todo el espíritu barroco sin ninguna trascendencia, este trata de convencernos para detenernos a valorar («contemplar», diría Garcilaso con Petrarca) nuestro estado, en este caso, lleno de vergüenza, infamia, oprobio y, por tanto, de «cobardía».

En la segunda parte del libro los poemas pasan de las sentencias aforísticas anteriores a composiciones que mantienen el verso corto con acierto para dinamizar un discurso que requiere mayor longitud y narración pues se pasa de la abstracción inicial a concretar aquel pesimismo existencial en un desencanto social por medio de una poesía histórica que conlleva un enfoque y una reflexión eminentemente crítica con el presente y el pasado reciente. Así, el primer poema de esta parte titulado «It's very difficult todo esto», título humorístico que, simplemente enumerando acontecimientos, mantiene un esperpéntico enfoque sobre la historia reciente de nuestro país, y trata de mover al lector, despertarlo del letargo de la razón en la que nos hemos acostumbrado. Efectivamente, su construcción toma como eje el primer verso (*Nos habíamos acostumbrado*), que actúa a modo de mantra, un paralelismo que se repite en cuatro ocasiones, como si de un salmo, una letanía o una chirigota se tratara. Otra especificidad de este poema es su carácter lúdico que el autor propone en la nota a pie de página que conlleva el título de la pieza. En ella, el autor propone al lector para una correcta lectura que piense «un hecho —más presente que pasado— que haya contribuido a forjar la historia e España. Más adelante, cuando halle una línea de puntos, introducirá el hecho pensado en ella». Sin duda, se trata de una estrategia insólita y lúdica que requiere un lector activo y cómplice con el juego literario, algo que además agradecerá. No podemos dejar de comentar el siguiente poema de esta serie «La gran antropometría azul», título tan rimbombante como irónico (también pretendidamente «cómico»), como la pieza anterior), que nos devuelve una inteligente

reflexión sobre nuestro mundo patriarcal por medio de una anécdota: una escena en la sala del museo Guggenheim de Bilbao donde la pintura homónima de Yves Klein es contemplada por una niña que escucha la explicación audioguiada de la obra. El poeta construye así una gran imagen de idénticas dimensiones a la del cuadro abstracto en la que se evidencia inteligentemente la necesidad de una justicia feminista, una suerte de justicia poética y artística. De hecho, a poco que el lector se interese por la técnica utilizada en las llamadas «antropometrías» de Klein encontrará nuevas analogías sobre la instrumentalización de la mujer, por ejemplo. Y, por otra parte, esas analogías caben en la descomposición del sustantivo *antropo-metría*, que viene a significar, del griego, 'la medida del hombre'. Continúa así esta línea irónica, sarcástica y (auto)crítica desde una voz que ha de escindir del mundo del que forma parte, pero del que su conciencia le impide permanecer cómodamente. En esa herida romántica reside quizás el motor de estos poemas («Mi solidaridad», «La piruleta», «Ven, siempre ven»...).

Si en la segunda parte, vemos un planteamiento aéreo de temas globales, en la tercera parece que el poeta trata de perder altura para implicarse desde un enfoque más personal donde puede expandir su educación sentimental con mayor relieve («Soneto malparido de la imprecariedad», «Serventesios para Eloy Olaya»), desmitificar su relato familiar («Mitología familiar») y, en general, ponerse ante un espejo que refleje los sinsabores o fracasos de sí mismo. Se trata, pues, de poemas valientes, algunos de los cuales tan sobrecogedores como «Adivina quién eres». Esta implicación del autor incrementa un mayor atractivo a esta parte, pues encontramos piezas que el lector atento a la poesía actual sabrá agradecer.

El libro finaliza con una cuarta parte, en la que encontramos una voz surrealista para ofrecernos cuatro poemas muy interesantes que bajo la denominación de «Sonámbulo» aborda los cuatro elementos: agua, tierra, fuego y viento. Consigue así desde su propio sonambulismo introducirnos en un territorio de duermevela y onírico que el lector no se espera, pues bien podrían pertenecer a un libro completamente distinto. Una propuesta, sin duda, variada y dispar la que nos ofrece el poeta.

En definitiva, todo un viaje desde la reflexión nihilista, existencial, y el tono imprecatorio hasta la visión de un mundo que no es el «mejor de los posibles», precisamente. Un viaje que va concretándose en la tercera parte en el espacio más personal e íntimo del sujeto, y que deriva, ya en la última parte, en la profundidad aún más íntima del sueño. Cobra así especial sentido el título *Desde dónde, hacia cuándo*, obra cuya lectura no podrá dejarnos indiferentes.

Esa honda resonancia de temblores

MANUEL CARBAJOSA AGUILERA

Rafael Montesinos

Los años irreparables y otras prosas autobiográficas. Rafael Roblas Caride (ed.). El Paseo Editorial-Centro de Iniciativas Culturales de la Universidad de Sevilla (CICUS). Sevilla, 2020.

En el año del centenario del nacimiento de Rafael Montesinos (Sevilla, 1920-Madrid, 2005), El Paseo Editorial y el CICUS de la universidad hispalense han alumbrado en su Biblioteca de Autores Meridionales una remozada edición de *Los años irreparables* (1952) junto con otras prosas autobiográficas. Precedido de un prólogo escrito por su hijo, Rafael César Montesinos Calvo, el libro cuenta con la introducción de Rafael Roblas Caride, a quien se debe esta magnífica edición, rematada con una cronología vital de Montesinos, el manantial de la bibliografía y un cuadernillo gráfico; le siguen dos bloques: el primero con *Los años irreparables*, sobre los zancos de sendos prólogos y epílogos; y el segundo, denominado *Otras prosas autobiográficas*, que incluye una selección de textos de *Cuaderno de Alájar* (1988) y *Amor a Carmona* (1997), seguido de un conjunto de escritos inéditos bajo el título *De memorias y nostalgias* del mismo tenor autobiográfico, culminando con una serie de artículos periodísticos publicados en *ABC* de Sevilla, en otros medios de comunicación e, incluso, inéditos.

La reedición de un libro de Rafael Montesinos